



UN ÁNGULO ME BASTA

ACHICARSE

Cómo vivir en estos tiempos sombríos

FERMÍN HERRERO



En su apuesta por un nuevo humanismo Scranton recomien-



Embalse de Barrios de Luna (León) en época de sequía.

ELOY ALONSO-REUTERS

ajuste, ponderación, matiz, variación... Frente al 'Zeitgeist' dominante, «el colosal griterío nihilista» y «la insolencia de la barbarie», sus meditaciones levantan «un dique de contención», en busca siempre de «un silencio más silencioso y espacioso», se afanan en «la tarea de reconstrucción del mundo» y para ello, desde «una experiencia lenta de las cosas», para huir al tiempo de la estupidez y de la maldad, reivindican la inocencia y sencillez de la naturaleza, el asombro, la templanza, la gratitud o el deber de alegría que preconizara Kafka y que aventase por aquí Claudio Rodríguez, con el fin de «rehacer la vida».

Con algo de lo intempestivo del Rousseau de las 'Ensoñaciones de un paseante solitario', sin su neura paranoide, y mucho del intento fuera de taxonomía de Montaigne, con Antonio Machado, Hamsun, Camus, Séneca, Bonhoeffer, Musil, Faulkner, Simone Weil y sobre todo el Handke de los apuntes en marcha, de fondo de resonancia, el nuevo, certero libro de González Sainz escapa a cualquier intento de adscripción genérica, posiblemente porque reúna, extractadas, las cualidades de las diversas manifestaciones de la palabra. Como la mejor filosofía, nos impele a preguntarnos por el ser y por nosotros; como la mejor poesía, de cuyo sentido participa, por lo que no es de extrañar que el autor se apoye en Hölderlin, Rilke o C. Rodríguez, nos acompaña y consuela; como la mejor narrativa, desvela mediante escenas reveladoras la deriva del mundo; como la mejor literatura, en definitiva, nombra aquello que intuimos y no somos capaces de expresar, para así salvarnos momentáneamente del empobrecedor signo de los tiempos, de la desbordante información superflua y de la prisa irreflexiva.

«El deseo de escapar», «la llamada del bosque» que sintió Thoreau y González Sainz indaga y desmenuza en unas páginas memorables,



LA VIDA PEQUEÑA

J. Á. GONZÁLEZ SAINZ

Anagrama, 208 pp., 17,90 €.

‘La vida pequeña’, el nuevo, certero libro de González Sainz escapa a cualquier intento de adscripción genérica

da «ejercitarnos en la interrupción de cadenas semánticas estridentes de excitación social. ¿Cómo? Mediante el pensamiento crítico, la contemplación, el debate filosófico y el planteamiento de preguntas impertinentes» y receta para el individuo de este planeta enfermo, grave, «la lentitud, la atención al detalle, el rigor argumentativo, la lectura atenta y la reflexión meditativa», justo lo que ejercita, con un rigor estilístico magistral, el narrador J. Á. González Sainz en 'La vida pequeña', primera parte de una trilogía en marcha titulada 'El arte de la fuga', una serie de consideraciones, mediante una especie de microensayos, sobre sí mismo, lo que le rodea y la so-

cialidad en general, actualizada al «cataclismo» de la pandemia, en ningún caso expresión narcisista de pensamientos o sentimientos con la profundidad de un charco, como ahora se acostumbra desde la autoficción y no digamos desde las naderías de los escritos digitales o de cualquier 'doxa' en boga.

En 'La vida pequeña', como en los grandes, pongamos Rafael Sánchez Ferlosio, diríase que la escritura, a cargo de quien el autor llama «el atento, el aproximado», no solo se acompaña a la perfección, con pie y respiración hipotácticos, al pensamiento, sino que lo va gestando, ronchando, rumiando, en un portentoso ejercicio continuo de calibración,